



INCIDENTELE PUBLICATIES 24

MAARTEN E. R. G. N. JANSEN

HUISI TACU

ESTUDIO INTERPRETATIVO DE UN LIBRO MIXTECO ANTIGUO:
CODEX VINDOBONENSIS MEXICANUS I



A las tres generaciones :

Doña Crescencia Jiménez Quiroz,

Aurora,

Itandehuí y Tashunka.

Con admiración, amor y esperanza.

I N D I C E

TOMO I

<u>Introducción</u>	p.1
Cap.I <u>El Arte de Escribir</u>	p.25
1. La tradición nativa y la conquista	p.27
2. Descripción colonial del carácter de la escritura	p.34
3. Pintura florida	p.41
4. El tiempo	p.46
5. Nacimiento	p.54
6. Los Señores	p.59
7. Matrimonio	p.62
8. Lugares	p.64
9. Historia	p.68
10.El culto	p.73
11.La mántrica	p.76
12.Estilo y modo de comunicación	p.81
Cap.II <u>El Lugar donde Estaba el Cielo</u>	p.85
1. Una primera impresión	p.87
2. Río con Manojó de Plumas	p.93
3. El Arbol de Origen	p.99
4. La Tradición de Apoala	p.103
5. La personalidad del Arbol	p.107
6. La pareja desnuda	p.110
7. El Embajador del Casamiento	p.112
8. La descendencia de Sr. 5 Viento y Sra. 9 Lagarto	p.115
9. La Peña del Cielo	p.120
10.El prólogo en el cielo	p.123
11.La primera pareja primordial	p.131
12.La segunda pareja primordial	p.138
13.Señor 9 Viento "Quetzalcoatl"	p.140
Cap.III <u>Un Largo Levítico de Ritos</u>	p.155
1. El saludo ceremonial	p.157
2. El casamiento	p.161
3. La perforación de las orejas	p.165
4. Una limpia	p.171
5. La fiesta del maíz	p.179
6. La milpa y la lluvia: textos mixtecos	p.186
7. La bebida del pulque	p.192
8. La "velada" con los hongos	p.195
9. La salida del Sol	p.198
10.El Fuego Nuevo	p.206
11.Inauguración de Dinastías	p.218
Cap.IV <u>Un Dilatado Reino</u>	p.223
1. La Tierra de la Lluvia	p.225
2. Cuatro Partes	p.228

3. El contexto de los glifos direccionales	p.232
4. Los Barrios de Apoala	p.240
5. Oriente	p.244
6. Sur	p.248
7. Ideas mixtecas sobre la muerte	p.255
8. Poniente	p.261
9. Centro	p.262
10. Norte	p.265
11. Cerro de la Lluvia	p.268
12. Lugares en la Mixteca Baja	p.270
13. Tilantongo en sus alrededores	p.272
Cap.V <u>Los Señores que trajeron los Mandamientos</u>	p.279
1. ¿Hombres o Dioses?	p.281
2. Status Real	p.288
3. Yya	p.292
4. Ñuhu	p.295
5. Otros Espíritus	p.308
6. Tono e Imagen	p.311
7. El Bulto Esférico	p.318
8. Transformación en ñuhu	p.325
9. Los cargadores	p.332
10. La Gente de Piedra	p.344
Cap. VI <u>Historia de los Linajes</u>	p.353
1. Generalidades sobre el Reverso del Vindobonensis	p.355
2. Se inicia la Dinastía de Tilantongo	p.359
3. Dzavui Ndicandii y Ocañaña	p.366
4. Sr. 8 Venado "Garra de Tigre"	p.385
5. Generaciones Posteriores	p.392
6. Correlación con el calendario cristiano	p.412
7. Una vez más la nariguera tolteca	p.418
Cap. VII <u>Cual Hoja al Viento</u>	p.423
1. Resumen	p.425
2. ¿Realidad histórica?	p.428
3. La Unificación Mixteca	p.434

T O M O II

Apéndices

- | | |
|---|-------|
| 1. El mito de Apoala según fray Gregorio García | p.443 |
| 2. Curaciones en Chalcatongo en el siglo XVI | p.446 |
| 3. Sobre el traslado de Chalcatongo | p.453 |
| 4. Leyenda de Apoala, según Don Macario López | p.453 |
| 5. Costumbres de Apoala, según Doña Otilia Alvarado | p.456 |

Notas

- | | |
|-------------------|-------|
| a la Introducción | p.463 |
| al cap.I | p.465 |
| al cap.II | p.472 |
| al cap.III | p.483 |
| al cap.IV | p.490 |
| al cap.V | p.495 |
| al cap.VI | p.499 |
| al cap.VII | p.502 |

Bibliografía

p.505

Figuras

- | | |
|------------------------------|-------|
| Códice Vindobonensis Reverso | p.523 |
| Códice Vindobonensis Anverso | p.607 |
| | p.621 |

I N T R O D U C C I O N

"Afirmar que ningún pueblo está excluido de la historia, lo cual es una de las bases de la Etnohistoria, es afirmar que cada pueblo tiene derecho a un futuro que le sea propio. Un futuro que no esté, por lo tanto definido desde el exterior, por otros, a través de las nociones-trampas como la aculturación o el subdesarrollo, cargadas todas ellas de imperialismo económico y cultural. Para definir este futuro, cada pueblo tiene derecho a un pasado realmente suyo y lo necesita. Pero ¿quién ejerce este derecho, y quién afirma esta necesidad, en el futuro y en el pasado a la vez?"

Jean Chesneaux

1979, p.198.

El título de este libro, "Huisi Tacu", es un término antiguo de la lengua mixteca, que fue registrado por el monje español Antonio de los Reyes en su gramática mixteca de 1593. Huisi , se traduce como "arte" u "oficio", tacu como "pintar" o "escribir" y el término completo, Huisi Tacu , se refiere a la actividad de los autores de los manuscritos pictóricos o códices en el México prehispánico.

Un códice es un verdadero libro, generalmente compuesto de una larga tira de piel de venado o de papel hecho de corteza de árbol. La tira era cubierta con una capa fina de estuco y se doblaba como un biombo para formar páginas. Sobre las páginas se pintaban los diversos objetos, figuras y personas, más bien los diversos signos, que transmitían informaciones específicas, en una forma de escritura muy original y hermosa. Una escritura que a la vez era pintura, un sistema de comunicación que era tanto ciencia y oficio como arte. Por esta característica, la escritura mixteca prehispánica se clasifica como pictografía.

Huisi Tacu, o sea la pictografía mixteca, es el tema general de este libro, ya que examinaremos el contenido de uno de los más espectaculares y atractivos códices mixtecos que se han conservado, con muchas referencias a otros códices pictográficos procedentes tanto de la región mixteca como de otras partes de México. Investigaremos el contenido de dichos manuscritos y la forma en que comunican su información así como su fondo histórico-cultural.

El códice del que nos ocuparemos en más detalle y a cuya interpretación trataremos de aportar algo, es el manuscrito mixteco conservado en la Biblioteca Nacional de la ciudad de Viena, Austria, conocido bajo su clasificación en latín: Codex Vindobonensis Mexicanus I. Aquí lo llamaremos simplemente Vindobonensis.

Vindobonensis: una tira de piel de venado (se cuentan 15 pieles) de ca.13 y medio metros de largo y ca.22 cm. de ancho, doblada como biombo y cubierta con estuco blanco. Un lado, el recto (R) o Anverso, consiste de 52 páginas (de ca. 22 x 26 cms.) todas pintadas, y constituye un obra terminada. Algún tiempo después de la conclusión

del Anverso, otro autor pintó 13 páginas en el otro lado, el Verso (V) o Reverso . Las páginas del Anverso se numeran de 1 a 52 en cifras árabes, pero cuando se hizo la numeración era todavía mal entendido el orden de la lectura, de modo que el principio del relato fue nombrado página 52 y el fin página 1. El Reverso fue distinguido con números romanos de I a XIII.

Las páginas se dividen por medio de líneas rojas, que hacen alternar la dirección de la lectura, "como los surcos que trazan los bueyes arando" (bustrófedon). Así se delinear renglones horizontales (en el Reverso) o columnas verticales (en el Anverso).

La práctica de numerar renglones y columnas es poco sistemática, pero ya se ha fijado para cada documento. En Vindobonensis Anverso las columnas se numeran con cifras romanas empezando en cada página conforme a la dirección de la lectura, o sea al lado derecho. Por ejemplo : p.42-II es la segunda columna en la página 42. Nótese cómo de esta manera los números de las columnas se diferencian de los números de las páginas, ya que para éstas se emplean cifras árabes y para aquellas cifras romanas. En el Reverso las páginas son numeradas con cifras romanas, por eso los renglones reciben cifras árabes. Y como la dirección de lectura en el Reverso cambia (una vez desde abajo hacia arriba y luego desde arriba para abajo), se optó por contar los renglones en cada página desde arriba para abajo.

¿Cómo llegó el Vindobonensis, siendo un códice mixteco precolonial, a la Biblioteca Nacional de Viena?

A la vuelta de la página 2 del códice se encuentra una inscripción en latín que se puede traducir más o menos como sigue:

"Este códice de jeroglíficos de la India meridional [!] fue mandado como regalo al papa Clemente VII de parte del rey Manuel de Portugal, junto con algunas campanitas indias y una capa tejida de plumas de papagayo.

Quando falleció Clemente, el cardenal Hipólito dei Medici recibió el códice, y después de la muerte de éste [Hipólito] el cardenal de Capua. Algunos años antes, cuando

Clemente ya estaba enfermo y preocupado de que Hipólito después de su fallecimiento estuviera en apuros, este cardenal de Capua había sacado espontáneamente dos mil monedas de oro de sus bienes eclesiásticos y las había puesto a la disposición de Hipólito.

Por aquel beneficio, el cardenal de Capua pidió al cardenal Salviato, executor del testamento, que de la herencia de Hipólito se le diera este códice".

El fin del texto ha sido borrado con intenciones desconocidas, pero una fotografía hecha con luz ultravioleta hace legible otra porción, que con algo de fantasía se puede interpretar como sigue:

"y este códice a mí, junto con [?] algunos otros libros de Hipólito, en 1537en el mismo año [?] queme lo donó."

Además, parece que el texto menciona al prefecto de una curia, pero no se puede leer lo suficiente para entender de qué tratan los últimos renglones.

Suponiendo que el texto latino sea confiable, podemos reconstruir las primeras décadas del códice en Europa:

1. Llegó a manos del rey Manuel de Portugal, antes del día 13 de diciembre de 1521, fecha en la que falleció este monarca. Generalmente se sospecha que Manuel lo obtuvo de parte del rey español, Carlos V, lo que en vista de los estrechos lazos familiares entre ambos es probable, pero no necesario.

No se sabe cómo el códice cayó en manos los conquistadores ni cómo ni cuándo ellos los mandaron a Europa. La segunda carta de Hernán Cortés fue fechada el día 30 de octubre de 1520, mandada el 5 de marzo de 1521 y llegó a Europa poco tiempo antes de morir el rey Manuel. En la carta, Cortés describe cómo soldados españoles habían recorrido diversas partes del imperio azteca (también Tamazulapan y Sosola en la Mixteca), recogiendo informaciones geográficas relevantes para la búsqueda de riquezas, y cómo él mismo se había entrevistado con personajes importantes de varias regiones y había visitado, por ejemplo, las ciudades de Coixtlahuaca e Izucar.

En aquel tiempo pues, Cortés hubiera tenido varias buenas oportunidades para recibir el Códice Vindobonensis. Pero sus enviados (los capitanes Alonso de Mendoza y Diego de Ordaz) que llevaron la segunda Carta de Relación a España, se encontraron con el hecho de que el rey Carlos V andaba fuera del país. En su lugar (y en medio de muchos problemas) trataron con el cardenal Adriano Florencio de Utrecht, anteriormente preceptor de Carlos V y en aquel entonces gobernador del reino en su ausencia. Poco después, a principios de 1522, Adriano fue elegido papa (Adriano VI) Carlos V mismo no se entrevistó con los comisarios de Cortés hasta en el verano de 1522, más de medio año después de la muerte de Manuel de Portugal.

Por eso, en caso de que Manuel obtuviera el códice de parte de Carlos V, nuestro documento difícilmente puede haber formado parte del tesoro enviado con la segunda Carta de Relación. ¿Vino antes? La primera carta de Cortés, junto con el primer presente, fueron traídos por los capitanes Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo: ellos habían llegado a Sevilla en octubre de 1519. Obviamente hubo suficiente tiempo para que Carlos V hubiera mandado algo de ese tesoro (¡ en el que, según sabemos, se encontraron por lo menos dos códices!) a su familiar y colega Manuel de Portugal.

Pero -y no hay que subestimar este problema- cuando se escribió dicha primera carta, Cortés conoció solamente la región de Cempoala y Veracruz. Su contacto con el interior del país se había limitado al "regalo" recibido de parte del monarca azteca Moctezuma II. ¿Cómo explicar la presencia del Códice Vindobonensis en aquella región de la costa o como parte del envío azteca, ya que su contenido, como veremos, enfoca la historia dinástica y la geografía de la Mixteca, especialmente de la Mixteca Alta? Un problema adicional es que el Reverso no está terminado y fue pintado con gran prisa (véase cap.VI):¿porqué?

Por otro lado, es bien posible que la glosa no sea correcta. ¿No habrá el autor confundido el códice con los obsequios ofrecidos por el rey Manuel a un papa anterior

en 1513, procedentes efectivamente de la India (meridional)? Tal suposición abre la puerta para mil y una especulaciones ; Tal vez el códice no llegó al Vaticano por los manos del rey Manuel, sino directamente por mediación de Carlos V o, más plausiblemente aún, a través del papa Adriano VI, quien personalmente había tratado y protegido a los capitanes del segundo envío de Cortés.

2. El rey Manuel mandó el códice al papa Clemente VII. Hay una incongruencia histórica aquí, ya que Clemente VII no llegó a ser papa hasta 1523 y fue conocido antes como Giulio dei Medici (1478-1534). Lo más probable es que se deba entender la referencia como "a la persona que poco después iba a ser el papa Clemente VII".

Por otro lado, es posible que esta incongruencia traicione una confusión de parte del autor de la glosa: tal vez pensó que el códice formaba parte de algunos tesoros de la India, mandados por Manuel . Los portugueses tuvieron muchos contactos con la India, y en 1513 el rey Manuel había enviado su espectacular regalo al papa León X (1475-1521).

3. En 1534, el papa Clemente , ya moribundo, dejó el códice al hijo de su primo, el joven cardenal Hipólito dei Medici (1511-1535). Tal vez fue en esos días también que expresó su preocupación (muy justificada, por cierto) por el destino de este familiar y protegido suyo. Entonces el cardenal de Capua, Nicolaus vom Schomberg (nacido en Meissen, Alemania, en 1472), por amistad o por motivos más egoístas, quiso calmar la inquietud del papa , y ofreció dos mil monedas de oro a Hipólito. Sin entrar en detalles, podemos afirmar que todo esto concuerda muy bien con la historia de aquella época agitada, y con los lazos que, se sabe, existían entre aquellos personajes.

4. Hipólito murió envenenado el año siguiente, y Schomberg pidió el códice al ejecutor de su testamento, el cardenal Salviato (primo de Hipólito). El texto tal vez quiere sugerir

una valorización del códice en dos mil monedas de oro.

5. Schomberg murió en septiembre de 1537. El mismo o algún desconocido regaló el códice (¿junto con otros libros de Hipólito?) al autor de la glosa, cuya identidad también desconocemos. La posible referencia a un prefecto de una curia en la parte ilegible, así como el nombre de un Oswald de , que se ha entallado sobre la cubierta de madera (p.1 V), quedan como interrogantes por resolver.)¹

Después hay un período en que no se oye del códice, hasta que lo vió el filólogo alemán Hiob Ludolf (1624-1702) en la ciudad de Weimar. Ludolf copió parte de la página XII y durante su visita a Copenhague en 1651 dió su dibujo a otro estudioso, el coleccionista danés Olaus Worm. Este lo incluyó en su publicación sobre curiosidades que había coleccionado , titulada Museum Wormianum . A la vuelta del dibujo, que se conserva en la Biblioteca Real de Copenhague, Ludolf había anotado que el códice estaba en el gabinete de curiosidades del Duque de Weimar, el príncipe Guillermo de Saxonía-Weimar (1598-1662) y que anteriormente había pertenecido al Duque de Bavaria. El gabinete del Duque de Bavaria fue saqueado y, después, el Duque de Weimar había tenido el documento. Además nota Ludolf, el Duque de Bavaria obtuvo el códice de parte de un cardenal.)² Puede ser entonces que la persona que escribió el texto latino a la vuelta de la página 2 y que recibió el códice después de la muerte del cardenal de Capua, fuera otro cardenal, si no fue un Duque de Bavaria.

A partir de 1651, la historia del códice está mejor documentada. El humanista Peter Lambeck, en su inventario de la biblioteca imperial de Viena, comunica que fue regalado en 1677 al emperador de Austria (Leopoldo I), por el príncipe Juan Jorge, Duque de Saxonía-Eisenach, hijo del arriba mencionada príncipe Guillermo

Para demostrar su reconocimiento por la donación, el emperador Leopoldo I decidió honrar al embajador del príncipe Juan Jorge en Viena con una cadena de oro.

Así quedó el Códice, como "rárísimo monumento del nuevo mundo", en Viena, en la Biblioteca Imperial, hoy Biblioteca Nacional.

Lambeck mismo consideró el códice un Libro de anales. También varios ilustrados americanistas de fines del siglo XVIII lo juzgaron un documento de índole histórica. William Robertson, en su obra sobre la historia de México (1777 y 1788) publicó y analizó la página 13, concluyendo que el códice era un rollo de tributos, similar al códice Mendoza.)³

El jesuita mexicano Francisco Xavier Clavijero (1731-1787) comentó que en la página publicada por Robertson se trataba de "un rey que hace guerra a una ciudad, después de haberle enviado una embajada".)⁴

Otro exiliado, José Lino Fábrega (1746-1797), fue el autor del primer comentario sobre un códice prehispánico, el códice Borgia. Basándose en la misma página de Robertson, opinó que el códice de Viena era de carácter histórico.)⁵

La primera edición completa de nuestro códice, la realizó Lord Kingsborough (1795-1837) en su obra monumental Antiquities of Mexico .

Las publicaciones de Lord Kingsborough, junto con el descubrimiento y la edición de cada vez más fuentes sobre las culturas antiguas de América, así como el desarrollo de la arqueología, dieron un gran impulso a la investigación científica del mundo prehispánico durante la segunda mitad del siglo pasado. Se logró determinar que Vindobonensis formaba parte de todo un grupo de códices, junto con Nuttall, Colombino-Becker, Becker II, Sanchez Solís o Egerton, Bodley, Selden, Rollo Selden y otros.)⁶

Algunos estudiosos, entre los cuales se cuenta el influyente Eduard Seler (1849-1922), pensaron que este grupo trataba de religión y astronomía. Esta idea, lo sabemos ahora, era equivocada, pero formó el punto de partida para los comentarios de Damián Kreichgauer, Walter Lehmann y Fritz Röck sobre el Códice Vindobonensis.

Una opinión contraria la sostenían investigadores como Zelia Nuttall , James Cooper Clark, Richard Long y Herbert Spinden, que analizaron a algunos de los códices mencionados como documentos de contenido histórico. Fue el distinguido arqueólogo mexicano, Dr. Alfonso Caso, quien por su análisis del Mapa de

Teozacualco logró establecer que efectivamente se trataba de historiografía y que el grupo en cuestión provenía de la Mixteca.)⁷

El Mapa de Teozacualco fue pintado en 1580 en el pueblo de San Pedro Teozacualco en el corazón de la Mixteca Alta. Aparte de mostrar la extensión del cacicazgo de este pueblo, contiene una serie de representaciones de individuos, que también aparecen en los demás códices del grupo del Vindobonensis. A estos individuos un texto en español en el mismo Mapa los califica como: "los principales y señores que antiguamente salieron del pueblo de Tilanton[go] para este de Teozacualco".

Por el mismo texto, Caso pudo identificar los jeroglíficos de los pueblos Tilantongo y Teozacualco, ambas cabeceras importantes de la Mixteca Alta. Tilantongo es un nombre en nahuatl, la lengua de los aztecas, que corresponde más o menos al nombre mixteco del mismo lugar: ñuu tnoo, "Pueblo Negro". Se representa por un tablero con grecas (que recuerdan los muros de la zona arqueológica de Mitla) de color negro.)⁸

Teozacualco se llama en mixteco chiyo cahnu "Altar grande", pero se representa por un tablero que se desbarata. Se explica esto porque cahnu "grande" es difícil de pintar, y está representado como si fuera cahnu, "desbaratar", un homónimo que se distingue solamente por el tono.)⁹

Los partidarios de la interpretación histórica habían comentado especialmente los códices Nuttall, Colombino-Becker, Bodley y Selden, pero no se habían ocupado intensivamente con Vindobonensis. Alfonso Caso (1950) pudo comprobar que el Vindobonensis Reverso contenía la genealogía de la familia reinante de Tilantongo.

El Anverso también está relacionado con el grupo de códices mixtecos históricos, porque tiene en común con ellos varios jeroglíficos de lugares (por ejemplo Tilantongo), algunos personajes, así como el estilo y ciertas convenciones pictográficas. Sí, es un códice mixteco, pero difiere de los demás en que no presenta listas genealógicas. La comparación con Nuttall y Bodley hace ver que Vindobonensis se refiere al principio de la "historia" mixteca. Los muchos personajes allí presentados, participan en actos generalmente de carácter ceremonial, en relación a ciertos lugares y ciertas fechas. Pero, dicha relación ¿qué signi-

fica? ¿Dónde se ubican aquellos lugares? ¿Cómo explicar la secuencia de las fechas que aparentemente carece de orden cronológico? Y las personas: ¿son hombres o dioses?, ¿reyes o seres míticos?; sus actos: ¿son históricos o míticos?, ¿astronómicos o adivinatorios? He aquí solamente algunas de las preguntas principales con las que nos confronta este lado del Vindobonensis.

Además, se nos presentan los problemas generales de esta disciplina. Hay que estudiar cómo se leen e interpretan los códigos pictográficos, en qué formas se representan los diversos objetos y conceptos y cómo sobre la base de tales representaciones se constituye un sistema de comunicación. Evaluar las investigaciones previas es necesario para entender qué cuestiones principales quedan por resolver y cuáles caminos han resultado ser callejones sin salida. Es difícil reconstruir el contexto original de los documentos - el mundo mixteco de poco antes de 1521 - y determinar las posibles relaciones entre las escenas pictográficas y las preocupaciones de aquella época. Y también hay que meditar sobre una eventual relevancia actual del testimonio antiguo que se investigó.

La experiencia de otros investigadores en tales casos nos enseña un procedimiento general, cuyos pasos principales se pueden resumir en el siguiente plan simplificado)¹⁰:

1. Describir, clasificar, definir e identificar los signos (figuras, objetos, etc.), preguntándose: ¿qué es lo que se representa? Para eso hay que reconstruir el lenguaje de las formas, analizando escenas pictóricas sobre cuya interpretación no hay duda gracias a explicaciones (glosas) y comentarios de la misma época. De carácter fundamental en este aspecto son los manuscritos pictóricos de poco después de la conquista, que contienen junto a las láminas textos explicativos en lenguas indígenas o castellano. En general, hay que buscar información sobre el aspecto visual de objetos y actos.

2. Distinguir diferentes tipos de signos. Criterio para la distinción son las relaciones posibles entre lo que está dibujado (el significante) y el mensaje que se quiere comunicar (el significado) En otras palabras: se trata de explorar cuáles son los diferentes significados que un signo puede tener y cuáles son las diferentes formas en que una información se puede expresar

3. Los signos se combinan en escenas, cuya estructura hay que analizar: ¿cómo y por qué un determinado signo se relaciona con otro? ¿cuáles son los contextos en los que un determinado signo aparece? ¿cuáles sus asociaciones? en qué forma se opone a otros signos?

4. Identificar los temas tratados en las escenas. Se debe tratar de relacionar los conjuntos de representaciones con conjuntos de datos sobre el mismo tema, pero procedentes de las demás fuentes.

5. Analizar lo que dice el código sobre dichos temas, cómo los presenta, cómo los sitúa dentro de la totalidad del relato.

6. Investigar en todas las fuentes históricas y arqueológicas los valores y las asociaciones de lo que comunica el código dentro de la época en que se originó el documento, para tratar de reconstruir la intención del autor y el entendimiento o la visión de los lectores de su tiempo, así como las causas sociales que impulsaron esta obra.

7. Considerar la importancia del mensaje del código en su propia época así como en la actualidad.

Tal esquema en la práctica no se sigue porque la información necesaria no está completa. Generalmente se parte de lo establecido por investigadores anteriores para criticarlos donde no convencen sus teorías o para explorar los caminos que han indicado.

Por ejemplo, Eduard Seler ha profundizado el estudio de las representaciones y sus significados, o sea de la iconografía, en el México antiguo y Alfonso Caso ha dado a conocer las genealogías e historias de los diversos reyes mixtecos prehispánicos. Tanto Karl Anton Nowotny, Hans Prem y Mary Elisabeth Smith como otros investigadores nos han facilitado "diccionarios pictográficos", mientras que Wigberto Jiménez Moreno, Barbro Dahlgren, Ronald Spores y otros han estudiado la sociedad mixteca antigua y han publicado documentos relevantes.

Gracias a tales trabajos, ahora ya hay manera de familiarizarse con el código de Viena (Vindobonensis) y su problemática. El investigador examina de nuevo detalles cruciales. Ideas originales, o combinaciones nuevas de ideas previas le pueden llevar a formu-

lar una nueva hipótesis sobre el significado de alguna escena o sobre el contenido del total. A la luz de su nueva teoría examinará los otros detalles de la escena, así como todo el códice y los demás documentos, para ver si concuerdan con su pensamiento o si lo modifican. Así se abre un juego de interpretaciones de detalles, visión del total y comparación con datos en las demás fuentes.

Después de las teorías astronómicas de las primeras décadas de nuestro siglo (Seler, Lehmann etc.), varios autores han elaborado interpretaciones generales del Vindobonensis Anverso: Karl Anton Nowotny, Alfonso Caso, Cottie Burland, José Corona Núñez, Henry B. Nicholson, Jill L. Furst y José Luis Melgarejo Vivanco.

Los estudios de Nowotny ofrecen una firme base para la investigación; establecen que el Anverso trata de cómo las dinastías mixtecas se originaron de un árbol en el pueblo de Apoala y cómo este acontecimiento mítico se entrelaza con diversos rituales. Piedra angular de este descubrimiento es la comparación del gran árbol en Vindobonensis p.37 del que sale una serie de individuos, con un texto de fray Antonio de los Reyes, quien dice en el prólogo de su gramática mixteca de 1593:

"Vulgar opinión fue entre los naturales Mixtecos, que el origen y principios de sus falsos Dioses y señores avía sido en Apuala , pueblo desta Mixteca, que en su lengua llaman yuta tnoho, que es Río, donde salieron los señores porque dezian aver sido desgajados de unos Arboles que salían de aquel Río, los cuales tenían particulares nombres".

Nowotny incluyó en sus estudios varios índices muy útiles de las fechas y de los personajes en el códice Vindobonensis.

Alfonso Caso está de acuerdo en mucho con Nowotny y hace ver que Apoala o Yuta tnoho, "Río que arranca", fue representado en los códices mixtecos con el jeroglífico Río con Manojó de Plumas.)¹¹ Este jeroglífico es efectivamente muy importante en Vindobonensis.

Burland, por el contrario, aún reconociendo que Vindobonensis relata orígenes míticos de dinastías, omite injustamente su carácter mixteco y lo relaciona con el Imperio Tolteca y con el príncipe tolteca Quetzalcoatl. Una visión que considero engañosa

por la ausencia de referencias claras a Tula o a su historia en nuestro códice.¹²

Corona Núñez, en una edición mexicana de Vindobonensis (1967) presenta varias interpretaciones interesantes, pero no logra una visión consistente sobre la totalidad de su contenido. Igual que Burland, basa sus argumentos generalmente en datos del mundo nahuatl.

También Nicholson ha comparado el protagonista del Vindobonensis, Sr 9 Viento, con el héroe cultural y príncipe Quetzalcoatl, un carácter muy famoso en las fuentes nahuas. Nicholson procede con mucho más cautela que Burland y su estudio ya parte de las diferencias vistas actualmente y cada vez más precisadas, entre las culturas nahuatl y mixteca.¹³

Jill Furst ha escrito el comentario más detallado sobre Vindobonensis, con un buen análisis descriptivo e iconográfico, basándose en primer lugar en materiales mixtecos y un estudio comparativo de los diversos contextos en que aparecen elementos pictográficos. Más que Nowotny, enfatiza el carácter religioso del códice, considerando a varios personajes como Dioses del panteón mixteco y a sus acciones como la creación y ordenación del mundo.

Melgarejo Vivanco se opone explícitamente a la interpretación mixteca y piensa que Vindobonensis describe una historia local veracruzana. No toma en cuenta ni los índices de Nowotny, ni los demás estudios sobre los códices y sobre el mundo de los mixtecos, por lo que sus argumentos y sus lecturas no son convincentes.

Este juego de interpretaciones se resiente por la falta de datos confiables. Escasos son los documentos y materiales arqueológicos que hablan acerca de la civilización y de la historia mixtecas y gran parte de ellos no está publicada. Quedan demasiados vacíos en el juego de las teorías. Generalmente se intenta llenar algo de dichos vacíos suponiendo que la situación mixteca era idéntica a la de los nahuas, que es más conocida. Y, efectivamente, mixtecos y nahuas son pueblos vecinos, que además participaron en el área cultural continuo mesoamericano. Sin embargo, no son pueblos idénticos y especialmente en materias históricas y relatos sobre individuos se pueden esperar importantes discre-

pancias.

¿Quiénes entonces nos pueden informar mejor sobre las culturas indígenas antiguas de México? ¿Quiénes, sino sus herederos directos, los indígenas mexicanos de hoy?. Los mixtecos contemporáneos, desafiando la agresión de las clases dominantes, han conservado la lengua y mucho de los conceptos, sentimientos, costumbres y conocimientos de sus antepasados - tradiciones que, una vez estudiadas, pueden arrojar luz sobre el pasado. Los mixtecos mismos, especialmente los sabios en la tradición, son los mejores maestros para el que estudia los códices mixtecos antiguos.

Pero no es fácil la enseñanza. Los mixtecos mismos desconocen toda esta investigación que se lleva a cabo sobre ellos, entre ellos y sin ellos. Cuando mucho, se les utiliza como simples informantes o peones en excavaciones. Nunca participan con igualdad en tal trabajo y menos todavía se les respeta como maestros. Discriminación, prejuicio y "complejos de superioridad" occidentales, falta de sinceridad y compromiso nos obstaculizan nuestro aprendizaje. A la vez, el colonialismo ha sido impuesto como dogma cultural sobre el pensamiento nativo, ocultándole su herencia propia, para resaltar los conocimientos ajenos como "superiores" y "los únicos verdaderos". Como ha dicho Franco Gabriel en su brillante análisis indígena de los indígenas en México:

"La matriz cultural que uno tiene impuesta,
no le deja a uno ver lo que el otro sabe
ni lo que uno mismo sabe")14

Los antropólogos, incluyendo a los etnógrafos, arqueólogos, historiadores, lingüistas, coleccionistas de artesanías, historiadores del arte, defensores de indios, etcetera, parecen saberlo todo sobre el mundo indígena, pero los indígenas mismos no saben a veces ni de la existencia de aquellos intelectuales. La información sobre el mundo indígena va en un solo sentido: se saca de las comunidades en grabaciones, películas, fotos, notas, memorias y llega como ponencias, tesis, artículos y libros al público. ¿Al público? Pocas veces al público indígena, que difícilmente se percata de esa explotación intelectual.

La razón es obvia: la relación de los indígenas con la cultura occidental es la de dominados frente a opresores. No sólo en la economía, sino también en la antropología los indígenas son los explotados, los objetos. Un ideólogo indígena, Vine Deloria, hasta ha dicho : "La tesis fundamental del antropólogo es que la gente es objeto de observación, de manipulación y de extinción final". ¹⁵

El ámbito de desigualdad distorsiona la investigación imparcial. La miseria en que se quedan los informantes contrasta con el sueldo y prestigio, la posición social que obtenemos los investigadores con los datos valiosos recogidos en sus comunidades. Cara a cara con la realidad, la "Ciencia", la "Humanidad" y el "Progreso", que invocamos en nuestra defensa , son tristes pretextos. Para los indígenas, encima de pobreza y discriminación, la ayuda se convierte en negocio ¹⁶, el desarrollo en paternalismo y la antropología en burla.

La actitud colonialista en nuestras ciencias no sólo es humillante para los indígenas, también obstruye nuestro entendimiento. Desde el siglo XVI se ha creado una especie de monólogo occidental sobre los indios que, no frenado ni inspirado por voces contrarias, tiende a apartarse de la realidad. Un monólogo muy apto para confirmar prejuicios o soñar con ideales, y tan fuerte que fácilmente suplanta la tradición indígena misma.

Una vez más citamos a Vine Deloria:

"Muchos indios han llegado a repetir como loros las ideas de los antropólogos porque parece que los antropólogos lo saben todo sobre las comunidades indias. De modo que muchas de las ideas que pasan por el pensamiento indio son en realidad teorías presentadas originalmente por los antropólogos y que los indios han repetido como un eco en un intento de expresar la situación real") ¹⁷

Se impone el monólogo occidental con afirmaciones categóricas, pero no se proporcionan a los indígenas las informaciones y herramientas necesarias para participar en la discusión sobre y la planificación de su propio mundo.

La sociedad dominante, como una fortaleza en tierra de conquistados , respalda al investigador: este puede considerar todo

como suyo, sin compromiso alguno para devolver, para informar, o hasta para interesarse por estas cuestiones "políticas". Gozando de su prestigio y de su juego intelectual, exhibe lo coleccionado, lo traficado, pero, en palabras de Franco Gabriel:

"No vive nuestro dolor, no combate nuestras hambres ni nuestros atropellos, ni sufre nuestra explotación, pero vive sirviéndose de ello".)18

También el presente estudio está limitado claramente por mis teorías y métodos occidentales y debe leerse con el cuidado correspondiente. ¡Ojalá que no se lea como una serie de afirmaciones categóricas! Siguen siendo papeles con apuntes, no es lo que se vive con ojos y corazón.¹⁹

Mi punto de partida estuvo en Europa. Algunos años de lenguas y culturas clásicas en la Universidad de Leiden, Holanda, habían despertado mi interés por problemas de filología e iconografía. Cruciales en este aspecto fueron el seminario dirigido por profesor Fred L. Bastet en 1973 sobre la interpretación de los frescos en la "Villa dei Misteri" en Pompeii y el prolongado intercambio de ideas con mi amigo y compañero Frank Müller sobre cuestiones metódicas del estudio iconográfico. Por otro lado las clases inspiradoras del profesor Rudolf A.M. van Zantwijk sobre lengua, literatura e historia aztecas, igual que el estímulo personal del Dr. Ted J.J. Leyenaar y de la señora G.E.G. van Giffen-Duyvis, concedores de México, así como las discusiones tanto instructivas como amistosas con el profesor en Historia de Religiones, Benedikt Hartman, fundamentaron mi determinación de dedicarme por completo al estudio de las culturas antiguas de América.

El Consejo Directivo de la Facultad de Letras de la mencionada universidad me otorgó permiso para terminar mis estudios en Viena. Allí el Dr. Ferdinand Anders no solamente me orientó en la arqueología precolombina y en la materia especializada de los códices mexicanos, sino también me dió el impulso para la presente investigación y me ayudó con todo su profesionalismo y corazón, con muchos consejos y apoyo efectivo. Con la colaboración enérgica de mi compañera de estudios Lizl Grewal-Teich inicié

el análisis del gran códice de Viena.

En aquel momento, mayo de 1975, mi actitud hacia Vindobonensis todavía era la misma que la de alguien que estudia las obras de, por ejemplo, el pintor medieval holandés El Bosco .

Pareció interesante la posibilidad de tratar de localizar algunos de los topónimos que en tanta cantidad se representan en el códice. Karl Anton Nowotny había escrito:

"La explicación del contenido de los manuscritos pictóricos debe basarse no solo en la ordenación del contenido y en las fuentes de la época colonial, sino también en el conocimiento del terreno (mapas con los nombres de pueblos, milpas y campos en lenguas indígenas, mapas de las zonas arqueológicas, inspección de los archivos, recopilación sistemática de textos originales de las leyendas locales). Naturalmente, tal trabajo puede realizarse sólo en el país mismo y necesita varias decenas de años".)²⁰

Viajé a Mexico e investigué estos problemas durante casi 5 años. Al principio desconocía por completo la Mixteca y la crisis que sufre el mundo indígena. No llevé a cabo una investigación bien planeada o sistemática, ya que en realidad el contenido del códice me era un laberinto tan oscuro que ignoraba hasta qué tenía que investigar y cómo hacerlo. Fue una búsqueda a tientas. ¿Adónde tenía que ir, y qué tenía que preguntar? Decidí limitarme a la Mixteca Alta por ser ésta el área en la que no solo se ubica Tilantongo, el lugar donde gobernaba la dinastía pintada en el Reverso, sino también Apoala, el pueblo que según Nowotny y Caso juega un papel central en el Anverso de Vindobonensis.

Era necesario recolectar leyendas, nombres de lugares, costumbres, creencias, datos arqueológicos, en fin, todo lo que me ayudara a entender algo del mundo mixteco y de su historia.

Tenía el dilema de visitar pocos lugares y quedarme entonces un poco más de tiempo o visitar muchos lugares pero quedarme allí muy poco tiempo. Ya que mis conocimientos de la lengua mixteca, con sus variaciones dialéctales y sus diferentes tonos, al principio eran nulas y hasta la fecha siguen siendo pobres e insuficientes, muchas veces no pude entender en forma completa y satisfactoria a los ancianos que mejor conocían el mundo anti-

guo y tenía que recurrir a personas con quienes pude hablar en español, pero quienes seguramente ignoraban detalles de esencial importancia. En fin, fueron pocos los pueblos que visité y pocos los días que permanecí en ellos. Fueron pocas las personas con quienes hablé y fue muy diverso lo que me enseñaron.

Sin duda es más fácil para un mixteco aprender a leer códices que para un "codicista" no indígena conocer algo del mundo mixteco. Con esto llegamos a la pregunta del historiador Chesneaux:

"¿Cómo expropiar a los profesionales, cómo socializar el saber histórico sin renunciar por ello a la exigencia de rigor científico?")²¹

Y más: ¿quién define ese saber histórico, quién define ese rigor científico? Si nuestra investigación se mueve dentro de la matriz cultural europea y de hecho fuerza a su objeto (códices, hombres e historia) dentro de los límites propios de ésta: ¿Cómo jamás los investigadores podemos aspirar a comunicar en nivel de igualdad con , aportar algo para o aprender de los pueblos indígenas?

Ya que no se puede saber hasta qué punto el Vindobonensis es una expresión representativa de un pensamiento mixteco general, no recurrí a un cuestionario formal, ni a análisis cuantitativos. Coherencia temática y consistencia interna eran mis criterios para combinar indicaciones fragmentarias modernas con los datos escasos del pasado y para tratar de reconstruir el conjunto de pensamientos prehispánicos, que constituye el fondo del códice.

En octubre de 1975 mi esposa y yo entramos en un camión de carga al pueblo de Apoala. En el mismo camión viajaron también varios Apoaleños, uno de los cuales, Don Raúl García Alvarado, era el presidente municipal. Al oír que queríamos hacer una investigación de carácter histórico, Don Raúl reveló su propio interés en este tema y nos animó sinceramente a efectuar tal investigación. Después de la llegada, ya de noche, nos invitó en su casa con una taza grande de café, y allí en las discusiones de aquella noche fresca y serena, que aumentaba el misterio de las altas peñas alrededor, con el ruido encantador del Yutza tohon, el río de Apoala, siempre cerca, fueron puestos los fundamentos

para este libro. Porque ya en nuestras primeras horas en Apoala Don Raúl nos dio informaciones tan precisas y bien pensadas sobre su pueblo, que no solo se comprobó la hipótesis de Alfonso Caso acerca de la identificación del jeroglífico de Apoala, sino que también fue posible la interpretación de varios jeroglíficos y escenas asociados con aquel jeroglífico en las paginas del códice Vindobonensis y del códice Nuttall.

Tanto en los días siguientes como durante visitas posteriores tuvimos el gusto de hablar con Don Raúl y con muchos otros Apoaleños que, sin ninguna excepción, fueron sumamente amables para nosotros, con un extraordinario entendimiento de nuestros problemas. Quiero mencionar aquí en primer lugar a Don Prisciliano Alvarado López, su esposa Doña Esperanza y sus hijos Gil y Mayolo, siempre muy cordiales y con una comprensión intuitiva de la información que nos podría ser útil, a Don César Castellanos que muchas veces nos brindó su generoso hospitalidad, a la anciana y digna Doña Otilia Alvarado, al maestro Ubaldo López, presidente municipal en 1978 y 1980, así como a sus padres Don Macario y Doña Eulalia, a Don Adolfo Gutiérrez, tejedor talentoso de rebozos, a Don Rogelio Pérez, Don Alvaro Ramos, al curandero Don Manuel "suerte" Hernández, Don Hipólito Hernández, Don Leopoldo Jiménez y muchos más.

También en los siguientes años encontré mucha gentileza sincera e interés en varias partes de la Mixteca. En primer lugar en Chalcatongo, donde la familia y los conocidos de mi esposa me recibieron con suma amabilidad y franqueza. Conservo gran estima y cariño para Doña Crescencia Jiménez, quien en su caracter guarda tanto de la civilización antigua de los mixtecos, y aproveché en gran medida datos proporcionados por Ester Pérez, Mónica Pérez, Sabás López, Ester Morales, Don Domitilo Morales, la curandera Doña María "Bala" Jiménez, el curandero Don Fidel Ruíz, la curandera Doña Natalia Rodríguez, la curandera Doña Domitila Pérez, por el anciano tejedor de cobijas (tícaindoo), Don Casimiro Jiménez y su esposa Doña Domitila Jiménez, por Doña Felicitas Casillas, Don Ismael Nicolás y Doña Ricarda López, experimentada en los usos del baño de vapor - todos ellos de Chalcatongo. Además me ayudaron el curandero Don Milesio Ortiz y el maestro Ubaldo Miguel Cuevas, ambos de San Miguel el Grande; el

médico Raúl García Limón que prestaba su servicio en Yosondúa; Don Ignacio Jiménez, presidente de Santa María Yolotepec; Don Benito Hernández y su esposa del mismo pueblo; nuestros compadres Don Francisco García Santiago y Doña Gregoria, su señora, así como Don Rosalino López y su señora Doña Guadalupe, los cuatro del pueblo tradicional San Pablo Tijaltepec; Don Marcelino Cruz y Don Arcadio Martínez de San Miguel Achiutla; Don Fidelio Cruz Miguel, buen conocedor de toda la Mixteca, y Don Crispín López, ambos de Tilantongo; el presidente municipal Don Fernando Aguirre y las autoridades de Teozacualco; las autoridades de Tamazola; Don Franco Hernández y Don Armando Lozano de Jaltepec; Raúl Alavés, Don Christóbal Rojas y Don Patricio Ramírez de Santa María Peñoles; Don Agustín Bazán y Don Julián García de Coixtlahuaca; el maestro Antonio Martínez, Don Leandro Macario Martínez, Don César San Pablo Angulo, Don José Reyes y el presidente Don Zenaido Méndez Segura, todos ellos de Yucunama; Don Federico Cruz de Chachoapan, Don Lucas Ramírez de Coyotepec, Don Rafael Vásquez de Telixtlahuaca y Don Felipe López, originario de Tlazoyaltepec.

Doña Manuela Martínez de Huazolotitlan y el maestro indígena bilingüe Franco Gabriel influenciaron mucho en mi pensamiento sobre la situación social indígena.

Todos los arriba mencionados y muchos mixtecos más contribuyeron en alguna forma al presente trabajo y ellos son responsables del valor positivo de muchos datos aquí presentados. Les tengo que pedir disculpas por todo lo que he entendido mal y por todas las claves no aprovechadas. A la vez les agradezco por su tiempo y paciencia.

Además, varios colegas me orientaron con datos e ideas. No obstante algunas diferencias de opinión sobre el contenido del Vindobonensis, Jill Furst siempre estaba dispuesto a discutir en forma amistosa los problemas del código, compartiendo generosamente conmigo sus conocimientos detallados. Desde un principio el gran historiador mexicano, Dr. Wigberto Jiménez Moreno, tomó gran interés en el tema de mi estudio y me guió con sus indicaciones fructíferas. Con el fallecido sabio Karl Anton Nowotny una sola vez pude hablar, una tarde en octubre 1976 en su sencilla residencia en Colonia, pero en aquella plática sus comentarios eran de tan insólita profundidad que definieron para mí, junto con sus

obras , que continuamente he consultado, un ejemplo de método y visión.

Durante mi estancia en Oaxaca visité regularmente a Ross Parmenter, interrumpiendo cada vez su concentración, ya que estaba escribiendo la biografía de Zelia Nuttall. Entonces él sacaba las fotografías de los lienzos del valle de Coixtlahuaca y me explicaba su estructura y profundidad histórica, demostrándome a la vez sus relaciones con otros códices.

Nancy Troike y Mary Elizabeth Smith me ayudaron mucho con su experiencia de especialistas y sus críticas tanto en puntos generales como en detalles de mi estudio, Emily Rabin ha hecho mucho para aclararme el complicado problema de la cronología en los códices mixtecos y con su inigualado dominio de fechas y genealogías frenó muchas hipótesis demasiado rápidas.

Ronald Spores, con su admirable capacidad de integrar los datos de archivos y mercados con la arqueología, su visión completa de la vivencia mixteca prehispánica, resultado de diversas ópticas, me dió muchas ideas. Con John Pohl comparto el interés por el mundo ideológico mixteco; durante varios congresos, como en Oaxaca y en Austin en 1978, tuvimos amplias discusiones, de las que resultaron interpretaciones conjuntas, haciendo a veces imposible el determinar quién de los dos las había concebido primero.

Peter van der Loo amplió mis ideas sobre la continuidad de la tradición nativa, a través de su comparación de los códices del Grupo Borgia con rituales tlapanecos modernos.

De los muchos otros estudiosos que me alentaron con sus comentarios y sus observaciones útiles, debo mencionar a Carlos Aróstegui, Bill Autry, Miguel Bartolomé y Alicia Barabas, Víctor Franco, Peter Furst, Margarita Gaxiola, Gilberto Hernández, Nicholas Hopkins y Kathryn Josserand, Viola König, Michael Lind, Luís Martínez, John Molloy, John Paddock, Luis Reyes, Donald y Martha Robertson, Ma. de los Angeles Romero, Linda Schele, Stefano Varese, Cecil Welte, Gordon Whittaker y Marcus Winter.

Con el trabajo editorial del manuscrito me ayudó Maarten Kersten. Casi todos los dibujos del Vindobonensis fueron hechos por el talentoso joven mixteco Jorge Pérez.

Por otro lado doy gracias a la Facultad de Letras de la Universidad de Leiden, y específicamente a los profesores C.M.J.Sicking y R.S.P.Beekees, decanos de dicha facultad, por hacer posible que haya llevado la investigación a este punto, dándome una posición como asistente, y por mostrar siempre plena confianza en mis actividades no supervisadas al otro lado del océano, dándome el tiempo y la libertad necesarios. Su actitud estaba en gran contraste con la de ciertas otras instituciones científicas, en las que una burocracia, impaciente y preocupada exclusivamente de su propio prestigio institucional, corrompe el idealismo de colegas míos, limita y paraliza con sus exigencias la investigación original, y sacrifica capacidades individuales y hasta la buena convivencia al nepotismo y a la jerarquía.

Durante todo este estudio, mi esposa Aurora Pérez me asistió de modo invaluable con su conocimiento tanto de la lengua como de la región mixteca. Logró comunicación donde ésta para mí era imposible, transcribió y tradujo relatos mixtecos, y, leyendo el Vindobonensis directamente en mixteco, logró interpretaciones originales. Además me hizo consciente de una larga serie de prejuicios y necedades científicas que sufrían mis planteamientos, haciéndome ver mucho de lo que es colonial e inhumano dentro de la antropología, así como muchas injusticias sociales que oprimen a los indígenas de América. Sus críticas, así como su compañía afectuosa y abnegada eran y son una gran inspiración.

Fueron la economía y el trabajo de mis padres los que hicieron posible la mayor parte de mis estudios. Especialmente recuerdo a mi querido padre Jacques Jansen, quien murió antes de ver este resultado por el que había hecho tantos esfuerzos.

